FF 50 302

Esto es la Universidad Nacional de Educación a Distancia y lo que ahora comienza, Revista de Filosofía. Buenas noches a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Sánchez Mases.

Hoy vamos a iniciar otro pequeño homenaje como el de la pasada semana. El homenaje a un hombre al que dedicamos uno de los últimos programas del pasado curso y que acaba de morir el mes pasado en París. Nos referimos a Gilles Deleuze, uno de los filósofos más originales del fin de siglo.

Un hombre que ha escrito sobre Hume, Kant, Spinoza y sobre todo sobre Nietzsche. Autor de obras tan conocidas y tan importantes como Diferencia y Repetición, La Lógica del Sentido y quizá la que sea más relevante y más conocida, El Antiedipo. Vamos a hablar, entre otras cosas, de su importante relación con Sartre y con Althusser.

Y para hablar de Gilles Deleuze nos acompañan Antonio García Sánchez Mases y Francisco José Martínez, cuya tesis doctoral precisamente trató sobre Gilles Deleuze y que además pertenece a la Fundación de Investigaciones Marxistas, que acaba de organizar unas jornadas en torno a su obra, a la de Gilles Deleuze, por supuesto. Bueno, pues vamos a comenzar hablando con los dos de lo que significó Gilles Deleuze en la filosofía del siglo XX. Francisco José Martínez, Antonio Sánchez Mases, buenas noches.

Buenas noches. Queremos dedicar este programa de Revista de Filosofía, rendir homenaje a un filósofo muy importante, para algunos uno de los filósofos más importantes en este final de siglo, que es Gilles Deleuze. Gilles Deleuze acaba de fallecer el pasado mes de noviembre y ya en este momento la Fundación de Investigaciones Marxistas va a realizar unas jornadas que ya tenía previstas sobre la obra de Gilles Deleuze.

Tenemos con nosotros a Francisco José Martínez, miembro de esta Fundación de Investigaciones Marxistas, profesor de filosofía en la Universidad de distancia y además una persona que dedicó su tesis doctoral a Gilles Deleuze. Entonces queríamos, aunque sabemos que ya en algún medio de comunicación has escrito sobre la obra y lo que ha significado Gilles Deleuze, una primera imagen, una primera noticia de qué significa para la filosofía del siglo XX Deleuze. Bueno, yo creo que Deleuze, y sí se ha cumplido, a pesar de, en contra de lo que han dicho algunos demasiado apresuradamente, como siempre leyendo de tercera o cuarta mano, Michel Foucault dijo hace unos años que probablemente el siglo sería Deleuziano.

Eso, por supuesto, no se tiene que interpretar, que Deleuze hubiera sido canonizado o entronizado como el filósofo del siglo. Eso no tiene ningún sentido, además le hubiera dado enorme vergüenza a una persona que vivía muy alejada del mundanal ruido y que nunca fue un filósofo parisino en el sentido tradicional de la palabra. Pero si entendemos que el siglo será Deleuziano porque no se podrá entender el siglo si no se utilizan parte de las categorías de

Deleuze, yo creo que la afirmación de Foucault era rigurosamente cierta.

En este sentido, yo creo que Deleuze ha sido uno de los filósofos más originales de este siglo, uno de los filósofos que no le ha dado vergüenza escribir filosofía, que nunca ha renunciado a presentarse como filósofo y que ha defendido además una noción de filosofía en cierto sentido clásico. Hoy que nadie se atreve a pensar, o casi nadie, que da miedo construir sistemas, que se rechaza el pensamiento constructivo y que se considera que lo único que puede hacer uno es comentar las obras de otro, hacer un detallito aquí, un detallito allá, un articulito aquí, allá, que luego se van recopilando en libros que se consideran libros, pero en realidad no son libros porque les falta coherencia interna, ¿no? Pues Deleuze no solamente defiende una noción de filosofía fuerte, una noción de filosofía como construir e inventar conceptos, sino también una noción de filosofía sistemática, es decir, una noción de filosofía como sistema. Entendiendo, por supuesto, sistema abierto, pero sistema y sistema de conceptos.

En ese sentido, yo creo que las obras de Deleuze, que han sido siempre enormemente creativas, no solamente en sus libros de historiador de la filosofía, entre comillas, dedicados a Hume, dedicados a Kant, dedicados a Spinoza, dedicados a Leibniz, a Nietzsche, que fue importantísimo, sino también en sus obras, digamos, de invención, como Diferencia y Repetición, o La Lógica del Sentido, o su gran obra, El Antiedipo y Mil Mesetas, su continuación. Siempre él ha sido un gran filósofo. Él dice, yo era quizá de todos nosotros el filósofo más ingenuo, o sea, el que iba como más directo a los textos, el que tenía menos punto honor, el que se presentaba como un simple profesor de filosofía sin más aspavientos y sin más pretensiones.

En ese sentido, yo creo que él ha sido, a nivel profesional, el filósofo más clásico, más profundo y al mismo tiempo más académico, lo cual no significa, por supuesto, que su obra no haya tenido una intervención decisiva. Cuando dices de todos nosotros... Lo dice él respecto a su... Sí, a su grupo. Quizá de alguna manera es por lo que podríamos empezar un poco por ahí, ¿no? Es decir, siempre se ha dado la imagen de Deleuze como vinculado a un grupo donde habría un nosotros, donde de alguna forma estaba Foucault en el campo de la arqueología, el saber y de la genealogía, Lacan en el campo del psicoanálisis, Althusser en el campo del marxismo, por lo menos estos tres como figuras centrales, porque ya lo de Levi-Strauss está un poco más alejado por el tema de la antropología.

Pero claro, de alguna forma aparece como un conjunto de pensadores que rompen con lo que había sido el gran maestro anterior, que es con Sartre. Es decir, rompen con lo que era la imagen del filósofo esencial en la Francia posterior a la Segunda Guerra Mundial, que es Sartre. Hay otros filósofos importantes, Merleau-Ponty, etc., incluso intelectuales que ahora tienen un gran prestigio, como Albert Camus, o polemistas con Sartre como Aron, pero quiero decir, la imagen un poco en este sentido que tú querías dar de intentar construir un sistema de filosofía era Sartre.

Entonces, ¿cómo es la relación de esta generación con Sartre? Bueno, refiriéndome, cada uno

tiene una relación distinta, hay que tener en cuenta que todos se posicionaron respecto a Sartre. Centrándonos en lo de Deleuze, para no dispersarnos demasiado, Deleuze explica en varios sitios, por ejemplo en conversaciones con Claire Parnet, cuál es su postura respecto a Sartre. Y él precisamente dice que en los años en que estudió, que la universidad francesa estaba dominada por el espiritualismo, por el eclecticismo, ese vago espiritualismo de Mendevirán, ese eclecticismo de Cousin, esa especie de pensamiento basado en Descartes, Pascal, toda esa línea fenomenológica, él la rechazó profundamente.

Ahora bien, en ese campo, y aunque él estaba muy alejado de él, por ejemplo, en su versión existencialista, en su versión fenomenológica, en cambio sí recuerda a Sartre con las siguientes palabras, dice, de todas formas, ahí había alguien que abría las ventanas, que dejaba pasar el aire, y ese era Sartre. Sartre era alguien que abría campo, es decir, alguien con el cual uno podía romper con ese espiritualismo, con esa cerrazón de la filosofía francesa espiritualista de su época. Ahora bien, claro, eso no quita, por supuesto, el problema de, es un Sartre, digamos, el Sartre fundamentalmente que retoma Deleuze es el de la trascendencia del ego, es decir, el del campo impersonal de la conciencia.

No el existencialista, no el heideggeriano. Y con ese Sartre, ese Sartre impersonal, ese Sartre abierto al pensamiento, ese Sartre intervencionista a nivel político, yo creo que con ese sí entroncaron bien con ellos. Esa idea de filósofo activista, de filósofo intelectual, de filósofo que firmaba manifiestos, que bajaba a la calle, que vendía periódicos, que se mezclaba con la gente y con las luchas, en ese sentido yo creo que con ese sí entroncaban.

No con el existencialista, el ser y la nada, con el ontólogo existencial heideggeriano, con ese no. Y con el resto de sus miembros de generación, es decir, la relación de Deleuze con Lacan, con Althusser, con Foucault. Bueno, con Foucault yo creo de profunda resonancia, es decir, de cercanía y lejanía, pero siempre era gente que estaba muy paralela y que se sabían que contaba uno para el otro, aunque de hecho se vieran poco.

Los últimos años se vieron poco, aunque ellos estuvieron juntos en el grupo de información de prisiones en los años 70 y hay que reconocer que el mejor libro que se ha hecho sobre Foucault está debido a Deleuze, donde el amigo recapitula la obra del amigo. Y además hay unas influencias cruzadas de Deleuze y Foucault, ambos tuvieron una relación, luego aludiremos con Marx y el psicoanálisis, ambos tuvieron una relación con Nietzsche fundamental, es una relación interesante. Con Lacan, es curioso, aquí hace unas declaraciones en el año 93 a Didier Heribon sobre su relación con Lacan.

Dice, se me ha dicho que alguna vez dedicó una sesión de su seminario a mi libro de Masoch, le pidió una entrevista a Deleuze, en el cual se quejó, como por otra parte solía hacer Lacan siempre, de todos sus discípulos, y acabó diciéndole, es a usted a quien yo necesitaría. Claro, por supuesto, esa invitación de Deleuze la prescindió de ella, por supuesto, porque claro, lógicamente él tenía ya su pensamiento y su obra a hacer, pero es curioso que él con Lacan, y sobre todo a través de Félix Guattari, que siguió muy decididamente el análisis de Lacan, tiene

una relación ambivalente, por una parte le reconoce como un gran, digamos, intérprete de Freud y como un gran, el gran intérprete, el gran comentador de la obra de Freud, pero por otra parte rechaza, digamos, la poca parte que lo real tiene en su figura. Él rechaza, digamos, esa simbolización, esa imaginarización y ese abandono de lo real que él consideraba que era una postura materialista frente a la idealista de Lacan.

Respecto a Althusser, yo creo que ellos, todos ellos recibieron un impacto decisivo de la visión antihumanista althusseriana, de la visión estructuralista, aunque ninguno fue estructuralista, es decir, es absurdo intentar reducir a Lacan, a Foucault, a Deleuze al pensamiento estructuralista, pero es cierto que sí coinciden con ellos en algunos aspectos esenciales, por ejemplo, en la idea de la crítica radical al humanismo, el rechazo de una noción de sujeto fuerte, por ejemplo, la insistencia en el carácter pregnante de las estructuras por encima de los sujetos y de los individuos, una concepción discontinuista de la historia, por ejemplo, una utilización de metáforas espaciales frente a las metáforas temporales propias del historicismo, es decir, en ese sentido yo creo que sí hay algunos puntos generales, pero claro, los pensamientos son absolutamente independientes. La relación con él, con Althusser, era sin embargo, porque en la medida que la crítica al humanismo que hacía Althusser, también en Althusser había una reivindicación del leninismo, y en el caso de Deleuze, sin embargo, en la interpretación que hace con Gattari, la interpretación que hace en el antiedipo sobre lo que fue el post-68 es muy claramente contraria al leninismo, estaría más cerca en lo que en otro trabajo tú has denominado la crítica libertaria, del Estado Liberal, hay una cierta recogida de lo que fue el movimiento 22 de marzo, lo que fue el movimiento situacionista, parte también de lo que fue con Bendit, es decir, de lo que era esa especie de aparición de una nueva izquierda libertaria, que criticaba a la vez los limitaciones del Estado Liberal, pero que a la vez criticaba al leninismo, y sin embargo yo creo que esa no fue la posición de Althusser. Sí, ahí hay claramente una separación.

Respecto a Marx voy a leer, bueno, resumir algunos de los puntos en que también en declaraciones hechas a Didier Eribón habla sobre Marx. Bueno, Marx, en primer lugar la cuestión del leninismo, dice, yo jamás me adherí al Partido Comunista, dice entre paréntesis, yo tampoco me hice nunca analizar, yo he escapado de todo eso, y yo no fui nunca marxista antes de los años 60. Lo que me ha impedido ser comunista ha sido ver lo que ellos, los comunistas, hacían hacer a sus intelectuales.

Y después yo tengo que decir también que no era marxista porque en el fondo en aquel momento yo no conocía a Marx. Dice, he leído a Marx al mismo tiempo que Nietzsche. Luego hablaremos de la relación de Deleuze con Marx.

Pero lo importante es eso. Yo creo que ese es un elemento esencial. Ellos, Foucault, él fue comunista varios años y leyó a Marx antes, pero yo creo que tanto Marx como Deleuze, y en eso se separan de Althusser, han intentado compatibilizar lo que algunos ortodoxos consideran imposible, Marx y Nietzsche.

Han hecho un Marx releído a partir de Nietzsche y un Nietzsche releído a partir de Marx. Y eso, claro, les imposibilitaba cualquier conexión directa con el Partido Comunista. En aquel momento él mantenía un marxismo de raíz hegeliana, de raíz humanista, hay que reconocer que en aquel momento era Garaudy casi el gran pope intelectual del Partido Comunista francés, y claro, tenía una distinción radical respecto a este pensamiento.

En cambio, sí, podría conectar más la versión marxista, la versión de Marx, de Deleuze y de Foucault, con, por ejemplo, la que desarrollaron los situacionistas, la que desarrolló Henri Lefebvre en aquel momento saliendo del Partido Comunista para irse con los situacionistas, es decir, o hacer un camino al lado. Este marxismo mucho más, digamos, como mucho más libertario, mucho más abierto a otras categorías, abierto a la nueva izquierda que en aquel momento se estaba haciendo en Estados Unidos, los movimientos femeninos, feministas, los movimientos estudiantiles, los movimientos de juvenil, juventud, la apertura al tercer mundo, es decir, el guevarismo. Todo este ambiente, digamos, menos clásico, menos hegeliano, menos cerrado al Partido Comunista francés.

Pero claro, ahí había una crítica muy virulenta de las dos ortodoxias fundamentales que en los años sesenta había en el mundo intelectual francés. Por un lado, el psicoanálisis y el antiedipo va claramente contra esto, y por otro lado, el dominio, el predominio absoluto y un poco asfixiante al Partido Comunista francés en la izquierda y en el pensamiento, digamos, subversivo en aquella época, el pensamiento alternativo en aquella época. Contra ese marxismo, digamos, esclerotizado y contra ese psicoanálisis, también esclerotizado y dominante, es contra lo que se subleva Deleuze y Foucault en aquel momento, pero Deleuze sobre todo en el antiedipo.

Pero en el antiedipo también hay una recuperación enormemente clave, básica, fundamental del pensamiento marxista y especialmente del capital, igual que Foucault. Foucault dice, en mis obras hay una gran cantidad de citas. Yo nunca me he llamado marxista, pero si ustedes hubieran leído bien, hubieran visto que gran cantidad de mis afirmaciones son citas y paráfrasis de textos clásicos de Marx, eso sí, sin quitar las comillas.

Es decir, que en ese sentido ellos no se declaraban marxistas en un ambiente en que, digamos, el marxismo se utilizaba como bandera y banderín de enganche, pero sus pensamientos, sus escritos tienen un entramado marxiano y marxista enormemente fuerte. Claro, quizás hay muchos temas de enorme interés para intentar matizar, ¿no? Pero ¿por qué no dedicamos algún momento a lo de Nietzsche, no? Es decir, al esfuerzo verdaderamente tremendo de intentar leer a Marx a partir de Nietzsche y también hacer una relectura de Nietzsche a partir de Marx. ¿Qué Nietzsche es el que aparece? Tendríamos que preguntar.

Es decir, que Nietzsche ha habido varios durante el siglo. Hay el Nietzsche de lo que significa los que han intentado interpretar a Nietzsche desde el existencialismo, Nietzsche de alguna forma como alguien atrapado en lo que es el drama del humanismo ateo. Entonces, en esa especie de desgarramiento que le produce la muerte de Dios, con una conciencia especialmente lúcida de

a dónde conducía el gran acontecimiento.

Hay el Nietzsche que se ha intentado interpretar vinculado al nacionalismo y a las visiones más extremas del nacionalismo, al pangermanismo, al inicio del asalto a la razón, digamos, en sentido lucasiano. Y es verdad que sorprendió muchísimo este Nietzsche de Deleuze, ¿no? Es decir, este Nietzsche de Deleuze que de pronto después del 68 aparece, este Nietzsche de Deleuze donde no se recoge ni el Nietzsche existencialista ni el Nietzsche que había criticado Lukács, sino que aparece un Nietzsche que plantea otro tipo de planteamientos, ¿no? Pero donde yo recuerdo mucho la insistencia en Deleuze de que frente al trabajo de lo negativo el placer de la diferencia, ¿no? Sí, yo creo que ese es el punto esencial. Y claro, ese punto es en el que quizás ahí pues sí convendría que dijeras algo de cómo ves tú, aunque en otros trabajos tuyos está eso recogido, en la idea de buscar una ética sin culpa ni pecado, una ética afirmativa, una ética vitalista, una ética que recoge elementos de la antigüedad griega, una ética que rompa con lo cristiano y con lo kantiano.

Pero claro es cierto que cuando el marxismo ha dirigido su mirada hacia la ética pues casi siempre ha vuelto Kant, ¿no? Entonces es donde quizás se plantea la dificultad para muchos de cómo podría ser esta especie de relectura de Marx a partir de Nietzsche. Bueno, sin filosofía de la historia, pero más bien frente a la filosofía de la historia una teoría del devenir, que esa es, digamos, la oposición que hace Deleuze, ¿no? Y frente a una moral en el sentido de código y de universalidad y de deber una ética, una ética de las pasiones y de las afirmaciones en línea, bueno, pues en línea a Epicuro, Spinoza, Hume, Nietzsche. Yo creo que esa es la línea, es decir que, claro, hay una teoría de la historia y hay una teoría del tiempo y del devenir, una teoría de la diferencia, y hay que tener en cuenta que Bersón y no solo Nietzsche son elementos esenciales del pensamiento de Deleuze.

Ahora bien, esa teoría de la evolución es una teoría de la evolución ramificada, ateleológica, contingentista, rizomática, indeterminista, entre comillas, y la ética es una ética vitalista. Una ética, como él dice, del pre-individuo y pre-personal, una ética de lo molecular y no de lo molar, una ética afirmativa de los impulsos, de los conatus, ¿no?, y no del deber ser. En ese sentido, el Nietzsche que recupera Deleuze es un Nietzsche antidialéctico, es el Nietzsche antihegeliano, es el Nietzsche de la afirmación, de la afirmación además de la diferencia, frente al valor de lo negativo.

Un Nietzsche que conecta con el espinosa de las pasiones tristes, del rechazo a las pasiones tristes, de la afirmación de las pasiones activas, del rechazo del sacerdote, del rechazo del resentimiento, del rechazo de la culpa. Es una, como yo decía, además ahí, es una, en el análisis muy aguelapluma y muy inmediato que hice en el ABC, una ética de la experimentación, de la innovación, de la creación, y no de la interpretación. Es decir, es una ética tanto individual como una política a nivel colectivo de análisis de las virtualidades presentes y desarrollo de estas virtualidades en el sentido de afirmación de la vida, de creación de lo nuevo, de experimentación.

Lúcida y lúdica, lúdica porque lleva en sí misma, digamos, su satisfacción, pero también lúcida porque toda experimentación, toda ruptura puede invaginarse, puede caer en lo negativo, puede caer en el fascismo. Toda revolución puede generar fascismo, todo avance hacia la esquizofrenia puede generar paranoia, todo paso hacia la vida puede invaginarse hacia la muerte. Entonces, es esta idea de construcción en el campo de la estética, en el campo de la ética, en el campo de la política, que yo creo que es el elemento esencial en el pensamiento de Lesiano y que probablemente podamos desarrollar la próxima semana.

Pero yo creo que este Nietzsche como filósofo bailarín, como Dionisos que salta por encima del espíritu de la pesadez, y ahí el espíritu de la pesadez es la religión, pero también es un cierto Hegel plomizo, es un cierto marxismo humanista, religioso, kantianizado. Es curioso, y ya con esto acabaría, que cuando él hace el repaso de todos los autores, dice, yo he retomado Cosa Regium, de Spinoza, de Versohn, por supuesto de Nietzsche, dice de Kant no, a Kant lo analicé como a un enemigo, como el enemigo que hay que, digamos, coger su obra, descomponerla en sus partes y volverla a componer. O sea, como una especie de análisis del enemigo, pero él reconoce ahí que Kant, de todos los autores que ha tratado, de todos los libros que ha escrito en monográficos, es con el que menos se identifica.

Entonces es curioso esta línea anti-kantiana y anti-hegeliana radical de Deleuze. Bueno, pues nos despedimos aquí, como ha dicho muy bien Francisco José Martínez, invitando a un próximo programa sobre Gilles Deleuze, como un modesto, pero a la vez creemos que merecido homenaje al hombre que acaba de fallecer. Muchas gracias.

Arias, buenas noches, muchas gracias. Bueno, pues se nos ha acabado el tiempo, de hecho estamos ya en el tiempo de acceso, el tiempo de Isabel Baeza. El próximo miércoles volveremos para seguir comentando aspectos de la obra de Gilles Deleuze.

Buena semana. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org La música, la informática, la política son algunas de nuestras propuestas, con coloquios y entrevistas sobre temas de actualidad y con protagonistas de diversos ámbitos de la cultura. Una programación especial de la UNED durante las fiestas navideñas de lunes a viernes, del 25 de diciembre al 5 de enero.

En esta misma sintonía, en Radio Nacional de España.